

## LOS PELIGROS DE LAS MAYORÍAS ABSOLUTAS

Para explicarnos de una forma sencilla, hay dos maneras de ejercer un cargo público: de arriba a abajo o de abajo a arriba. La primera de las opciones que, ya adelantamos, es la que ha demostrado la A. Ximénez de Rada, quiere súbditos pasivos, fáciles de manejar. El elegido gobierna según un antiguo lema: por el pueblo y para el pueblo, pero sin el pueblo. Es más, no escucha a la gente y quien pretende controlar su actividad, desde un legítimo y necesario ejercicio de oposición, es visto como un elemento molesto y revolvedor. Se olvida que tan Ayuntamiento es el concejal del grupo mayoritario, como el del grupo minoritario.

Esto se agrava con mayorías absolutas (el segundo mandato de Aznar es otro ejemplo). En estos casos, el oponente se convierte en un auténtico dolor de cabeza, ya que es el único que puede reclamar explicaciones al rodillo de la mayoría. Cuanto más sepa el concejal de la oposición, mayor será el control que pueda ejercer y más "incómoda" la posición del gobernante. La consecuencia es la opacidad, el oscurantismo. El gobernante transmite el mínimo de información y toma las decisiones a puerta cerrada, desde la Alcaldía, evitando llevar al Pleno temas de calado (repátese por gusto el orden del día de los últimos Plenos).

La segunda forma de gobernar parte de la idea de que todos tienen algo que aportar y siempre cuenta con la opinión de los ciudadanos. No se olvida que tan ciudadano es el concejal como cualquier otro habitante del municipio. Es lo que siempre hemos intentado desde la Puentesina y en ello seguimos.

Hasta el pasado Pleno (29 de octubre), los representantes de la Ximénez de Rada en general, y de la Concejala de Cultura, en particular, utilizaban las Comisiones Informativas como un lugar al que se acudía con todo resuelto a informar a los demás de lo que se había decidido. De hecho, en Cultura, cuando se prepara cualquier actividad no se convoca a los colectivos a la Comisión, sino que la Presidenta informa sobre lo que ha tratado con ellos en una reunión privada anterior.

En casa recibimos las convocatorias a la Comisión. La convocatoria recoge el tema o los temas que se van a tratar. Salvo raras excepciones, el tema es "Asuntos Varios". Así pues, sin saber a qué ni por qué, hay que encaminarse, al parecer, con una sonrisa en los labios, a la reunión. Cuando uno llega al Ayuntamiento, la Presidenta lee lo que ha preparado (ni siquiera se ha tomado la molestia de hacer una fotocopia). Eso sí, cuando termina pregunta si tenemos algo que decir. Es todo un detalle, pero no hay mucho margen para debatir sobre algo de lo que se nos acaba de hablar, sin documentación de ningún tipo, con prisas por dar el tema por zanjado ya que, como siempre, se hace todo a última hora y sin ningún compromiso de llevar adelante lo que se decida porque todo depende de que "Villanueva me dé el dinero" y "Eva la aprobación".

Entrados en detalles, parece que las cosas no son tan importantes. No es la primera vez que decimos, y posiblemente no será la última, que lo verdaderamente preocupante de estas formas es el talante de fondo que muestran. Un talante que no escucha, que rehuye la participación y que convoca a las reuniones sin informar, para que los demás nunca tengan argumentos para rebatir los planteamientos oficiales.

No obstante, por lo que dijo la Alcaldesa el 29 de octubre, parece que la Ximénez de Rada quiere dar cambiar. Desde la Alcaldía se dio a entender que se iba a potenciar las Comisiones para que fuesen, por primera vez en los últimos seis años, verdaderos ámbitos de participación y de decisión. Mucho nos tememos que esto es esperar demasiado, pero concedamos nuevamente el beneficio de la duda a quien tantas decepciones nos ha provocado.

Si quieren potenciar las Comisiones, nos encontrarán receptivos y dispuestos a trabajar, como siempre. Pero deben actuar con transparencia y facilitar a todos toda la información. No pedimos más de lo que la Ximénez de Rada ya tiene: información. En democracia hay unas reglas dictadas no solo por la ley sino también por la buena voluntad, la verdadera vocación

de servicio y el respeto. Si uno siempre quiere decir la última palabra y siempre se cree en posesión de la razón, los demás no son sino convidados de piedra o "revolvedores", como tanto les gusta decir a las gentes de orden.

El 29 de octubre, en el Pleno, con poca elegancia, la Concejala de Cultura procedió a leer los nombres de los que no habían acudido a la última Comisión. En lugar de sorprenderse o preocuparse por la ausencia de la oposición, simplemente se indignó por lo que entendió como una ofensa personal. Tal vez por ello, como si de la Escuela se tratara, citó a quienes habían hecho "borota" y habían incurrido en la desconsideración de no acudir a su llamada. Siempre tendrá el derecho a la pataleta, pero debiera pensar, como el resto de Corporativos, qué es lo que funciona mal, antes de echar la culpa siempre a los demás.

*Agrupación Electoral Puentesina*